

Oso negro



UN EMBLEMÁTICO TROFEO AMERICANO



Una especie considerada peligrosa por su agilidad, velocidad de carga y, en algunos casos, el acostumbamiento a ambientes humanos. Diferentes formas de cazarla. Armas, calibres y municiones.

POR EBER GOMEZ BERRADE

Si hay una especie que se ha adaptado mejor a todos los climas y terrenos de América del Norte, es sin dudas el oso negro. Se lo encuentra desde las montañas subárticas hasta los pantanos de la Florida. En Alaska es –junto al oso pardo– considerado de caza peligrosa, convirtiéndose en uno de los trofeos más interesantes y buscados de los 5 Grandes. Su velocidad, agilidad, olfato y oído, sumado a las dificultades que presenta el terreno en esa zona del globo, hacen que el rececho sea difícil y exigente, y su cacería una de las más atractivas de nuestro continente.



hasta New Hampshire en el este de los Estados Unidos. Virtualmente vive en todos los terrenos, con excepción de las grandes planicies y los desiertos. Por la capacidad de obtener alimento y refugio, prefiere los bosques, la tundra y las áreas montañosas. Todos los osos negros de América del Norte pertenecen a la misma especie:

el *Ursus americanus*. Sin embargo, la comunidad científica ha identificado unas 16 subespecies, muchas veces relacionadas con el hábitat y otras con la coloración de su pelaje. Es así, el pelaje del oso negro no siempre es negro como la lógica indicaría. De hecho, existen variedades de tonalidades que van desde el negro más azabache hasta el marrón, el rojizo, el canela, el rubio, el azul, e incluso hasta el blanco.

De todas maneras, a los efectos de la cacería, estas clasificaciones taxonómicas no son muy relevantes, más allá del hecho de que es recomendable conocerlas para saber exactamente lo que uno podrá encontrar en cada área.

Un detalle que se debiera tener en cuenta a la hora de contratar una cacería: he visto a cazadores caer ingenuamente en “errores de interpretación” al

momento de aprovechar una irrechazable oferta de oso marrón (brown bear) a un precio de ganga, que finalmente terminó siendo un oso negro (black bear) pero con pelaje marrón, que naturalmente es mucho más barato. El ingenio popular no descansa, dicen.

Entre las variedades de tonalidades más inusuales y llamativas está el oso negro blanco, que no es un oso polar sino una subespecie que habita el archipiélago de las islas Charlotte en la Columbia Británica, y cuenta con una categoría de protección de CITES. Además el oso negro azul, conocido también como oso de glaciar, oriundo del sudeste de Alaska, particularmente del área de Yakutat, bastante raro por cierto. Y por último, los osos negros de las Rocallosas, en donde –además del negro– se los encuentra en pelajes de tonalidades marrones, rubias, rojizas y canelas.

Estos mamíferos omnívoros pueden llegar a medir hasta 2 m de largo y 1,5 m de altura a la cruz. Son obviamente más pequeños que sus primos los osos

pardos y los polares, pero en Alaska pueden incluso superar el tamaño de un grizzly modesto. Los machos suelen tener un peso que va desde los 120 hasta los 300 kilos. La variación está dada, además de por la subespecie de que se trate, por la época del año: en líneas generales, en primavera habrán acumulado grasa suficiente que le permitirá afrontar el invierno con reservas de energía adecuadas. En muchos casos, un ejemplar puede perder hasta un 30% de su peso luego de la temporada invernal. Como la mayoría de los úrsidos, los negros pueden mantenerse y moverse de pie: cuentan con garras no retráctiles. Y poseen un sentido muy desarrollado del olfato y del oído. Se estima que en la actualidad la población de osos negros en todo el continente americano no sobrepasa el millón de ejemplares.

En Alaska propiamente dicha, con las excepciones mencionadas, los osos negros no pueden ser más negros. No sólo eso, sino que también son los más grandes en tamaño corporal. Allí hay, claro, varias



EN AMERICA DEL NORTE

El oso negro es, sin lugar a dudas, la especie que mejor se ha adaptado a los ambientes geográficos de América del Norte. Su distribución va desde las montañas de Alaska en el norte, hasta México y la Florida en el sur, y desde California en el oeste

Serie “Los 5 Grandes de Alaska”

subespecies, como *Ursus americanus americanus*, *emmonsii*, *carlottae*, *harmiltoni*, *perniger* y *pugnax*. En general, además suelen ser los ejemplares más grandes, pudiendo a veces superar, como dije, a un grizzly mediano. Se adaptan perfectamente a bosques, ríos y zonas de altura media en las montañas subárticas, pudiendo encontrarlos hasta los 3.000 metros de altitud en los valles y montañas cercanas al monte McKinley en la Reserva Nacional Denali, donde comparten hábitat con sus colegas los pardos.

EL TROFEO

Los libros de récords no hacen diferencia entre subespecies en el caso del oso negro, y a los efectos de la medición, son considerados carnívoros por todos los sistemas, y medidos en consecuencia. Es decir, se computa la sumatoria de las medidas craneales, de largo y ancho. Naturalmente, el tamaño del cráneo no es uno de los mejores parámetros para juzgar trofeos en el campo. Por esa razón, más allá de la identificación de género, el cazador se guiará por la estimación del tamaño corporal, que obviamente es una característica mucho más evidente.

Para un oso negro, un macho de seis pies ya es un muy buen trofeo a abatir. En Alaska particularmente, el cazador afortunado puede llegar a obtener un ejemplar de siete y hasta excepcionalmente de ocho pies. Para el libro de récords de Rowland Ward, el mayor trofeo inscripto es el obtenido en 1978



por R. Cow, en Colorado, Estados Unidos, que alcanzó una puntuación total de 22 ¼ de pulgada. En Alaska, el máximo logrado fue el de G.P. Mann, cazado en 1991 en la Isla Príncipe de Gales, que obtuvo 22 puntos. Para el libro Boone & Crocket, el número uno alcanzó las 23 3/16 de pulgada, cazado en 2005 en el monte Fayette, Pensilvania, por Andrew Seman.

DIFERENTES FORMAS DE CAZARLOS

Uno de los desafíos que presenta la cacería de osos negros, es que existen diferentes formas de cazarlos en los diversos ambientes en los que se distribuye. En muchos estados de los Estados Unidos se los

caza con jauría de perros y en otros lugares desde apostaderos. También pueden combinarse ambas modalidades para aprovechar las horas diurnas, buscándolos con los perros en la mañana y apostándose hacia la media tarde hasta la puesta del sol. En Alaska, la modalidad más frecuente es la de observar con binoculares o catalejos desde una altura apropiada, y una vez identificado el ejemplar, iniciar el rececho hasta dar con el pieza. Una manera similar a la forma de cazar osos pardos en esas regiones boreales. Con una buena óptica y un poco de *cancha*, no es muy difícil comenzar a distinguir osos negros a la distancia, alimentándose en los valles de las montañas. El negro de su pelaje se diferencia de la topografía con alguna facilidad, aunque para eso la vista debe estar acostumbrada a esas condiciones, algo que se consigue sin dificultad luego de un par de días en el terreno.

En algunas ocasiones pueden obtenerse licencias en Alaska para la caza del oso mediante cebos desde apostaderos. También es común, en el caso de cacerías combinadas, que luego de abatir otra pieza como un alce, un caribú o incluso otro oso, exista la posibilidad de encontrarlos merodeando el cuerpo abatido de la presa en busca de carne. En este sentido, y teniendo en cuenta las dificultades que presenta Alaska, todas las chances para cazarlos son adecuadas, y uno no debería perder la más mínima oportunidad de hacerlo.

Ahora bien, una vez distinguido el oso elegido a través del catalejo, se presentan al cazador dos inconvenientes para la aproximación: en primer



lugar la distancia y la dificultad del terreno, y luego la capacidad auditiva y olfativa del animal. En Alaska, los desplazamientos implican que el cazador recorra distancias con característica de trekking en desnivel, lo que exigirá un estado físico razonable, sorteando algunas veces valles profundos, cursos de agua y alguna que otra parte escarpada. Y todo a una velocidad de marcha constante para no perder la ocasión de encontrarlo más o menos en la misma zona donde fue divisado, si bien es cierto que estos ejemplares son territoriales y pueden estar incluso un día en la misma franja alimentándose. Una vez llegado a una distancia prudencial, el acercamiento demandará una precisa evaluación del viento y un máximo sigilo. Como dije, el olfato y el oído son los dos mejores sistemas de alerta que el negro posee para detectar el peligro. No tiene buena vista, pero tampoco es cosa de arriesgarse, por lo que siempre resulta recomendable evitar el radio visual como medida extra de precaución.



“Estos osos son extremadamente ágiles, pueden trepar fácilmente a los árboles, nadan muy bien y alcanzan una velocidad de carga de 60 km por hora. Un combo de aptitudes interesante a la hora de tomar precauciones de seguridad”.

Si a estas alturas todo resultó como lo planeado, el cazador lo tendrá a una más que ventajosa distancia de tiro. Ahora, si por alguna razón el oso captó el viento o escuchó un ruido desconocido, desaparecerá de inmediato y el rececho habrá terminado, para lo que habrá que comenzar todo de nuevo.



PELIGROSIDAD

El oso negro y el pardo son las dos especies que se consideran peligrosas de los 5 grandes de Alaska. La peligrosidad del negro está dada en una combinación de factores: agilidad, velocidad de carga y, en algunos casos, el acostumbamiento a ambientes humanos.

Cuando escuchamos casos de osos que ingresan a casas o campamentos, que revuelven contenedores de basura o que se acercan peligrosamente a vehículos, son en general osos negros. La amplia distribución hace que muchas veces accedan a áreas urbanas, poniendo en alerta a la población local. En Alaska, en cambio, las grandes extensiones geográficas y la baja densidad demográfica hacen que las incursiones urbanas no sean tan frecuentes. Sin embargo, el riesgo de un raid al campamento o al refugio de montaña siempre está latente, al igual que sucede con los pardos.

Las estadísticas indican que los accidentes con cazadores no son habituales, pero un encuentro cuerpo a cuerpo con alguien desarmado puede resultar fatal. Los osos negros son extremadamente ágiles, pueden trepar fácilmente a los árboles, nadan muy bien y alcanzan una velocidad de carga de 60 km por hora. Un combo de aptitudes interesante a la hora de tomar precauciones de seguridad.

ARMAS, CALIBRES Y MUNICIONES

La piel suave del oso negro y su tamaño corporal hacen que técnicamente puedan ser abatidos con calibres típicos de ciervos,



desde el todo terreno .270 Win. o cualquiera de la gama de los .30 como el 30-06 o incluso el .308 Win.

También entrará en la ecuación la modalidad de caza y el terreno. No es lo mismo cazarlos con perros o en apostadero en las montañas Rocallosas, que recechándolos en las laderas de las montañas de Alaska.

Sin embargo en todos los casos, aquella máxima africana de Harry Selby de "use enough gun", o use un calibre suficientemente potente para hacer el trabajo, se ajusta a la perfección por un par de motivos.

En primer lugar, si bien es cierto que un calibre liviano puede cumplir correctamente su cometido si la bala se coloca en su sitio, el hecho es que la de osos es obviamente una cacería internacional, con lo que esto implica en términos de asegurar toda posibilidad de éxito. No tiene ningún sentido arriesgarse con un calibre modesto, si además el cazador no está familiarizado con la anatomía de estos animales, desconociendo tal vez la ubicación exacta del triángulo de órganos vitales. En segundo término, la posibilidad cierta de realizar disparos en movimiento, ya sean laterales o eventualmente frontales en caso de una carga veloz. En ambas circunstancias, la munición debe tener un efecto de parada casi inmediato, para no perder la pieza o para evitar un accidente según sea el caso. Sumado a esto, también se deberá tener en cuenta que en Alaska las distancias de disparo pueden llegar eventualmente a los 250 o 300 metros como máximo

(aunque no es lo más conveniente en estos casos). Por lo que también resulta recomendable contar con un calibre que tenga trayectoria rasante. Dicho esto, los calibres que sugiero se extienden en una gama que va del .300 Win. Mg., el .338 Winchester o Lapua, y el 375H&H Mag. que con punta de 270 grains será una muy buena elección.

A la hora de optar por un calibre,

también se deberá tener en cuenta si sólo se irá por el oso negro o si, como sucede en el caso de Alaska, se podrá combinar con otra especie. Es allí, entonces, donde se deberán tomar en consideración las características de cada una de las especies a buscar, y elegir el arma y el calibre que mejor se adapte a todas. Como hemos visto en los artículos anteriores de los "Los 5 Grandes de Alaska", el 375H&H sigue siendo uno de los más versátiles, apto también más allá de las verdes colinas de Africa.

La elección de la munición está, como siempre digo, supeditada a la posibilidad que brinda el mercado local en un momento determinado. Dicho esto, cualquier punta blanda de expansión controlada del tipo Nosler Partition, Barnes X, etc. será de gran efectividad. La máxima de obtener la munición de la mejor calidad que sea posible, se verifica como siempre aquí también. Para cualquier cacería que pueda desarrollarse más allá de los 100 metros, el uso de mira telescópica se hace indispensable. Como regla diría que, particularmente en Alaska, se deberá tener presente el peso final del arma y la mira, ya que las marchas pueden ser largas en terrenos no muy amigables. Por lo tanto, desde el fusil hasta la mira deberían ser livianos, no muy sofisticados y extremadamente resistentes a las inclemencias de temperatura, humedad, tierra, golpes y sacudones.

Si hablamos de distancias de tiro no superiores a los 250 metros, no hacen falta tampoco miras de gran aumento ni excesiva luminosidad. En ambientes como Alaska, menos es siempre más. **VS.**



Opiná, comentá, participá en nuestro  [facebook.com / Revista "Vida Salvaje"](https://www.facebook.com/Revista-Vida-Salvaje)

Cace conmigo y viva una Cacería de Verdad!
Eber Gómez Berrade
 Cazador Profesional

SAFARIS EN TODO EL MUNDO
 ALASKA • USA • AFRICA • ASIA • ARGENTINA
 NUEVA ZELANDIA • EUROPA

VISA MasterCard American Express

EXECUTIVE SAFARI CONSULTANTS
 • BIG GAME HUNTING •

Consultoría - Reportes - Cursos de Entrenamiento



Solicite el Newsletter GRATUITO con OFERTAS y NOVEDADES
www.executive-safari.com / info@executive-safari.com 
 Tel/Fax: (011)4304-4979 / Cel: (011.15)4989-2860  